

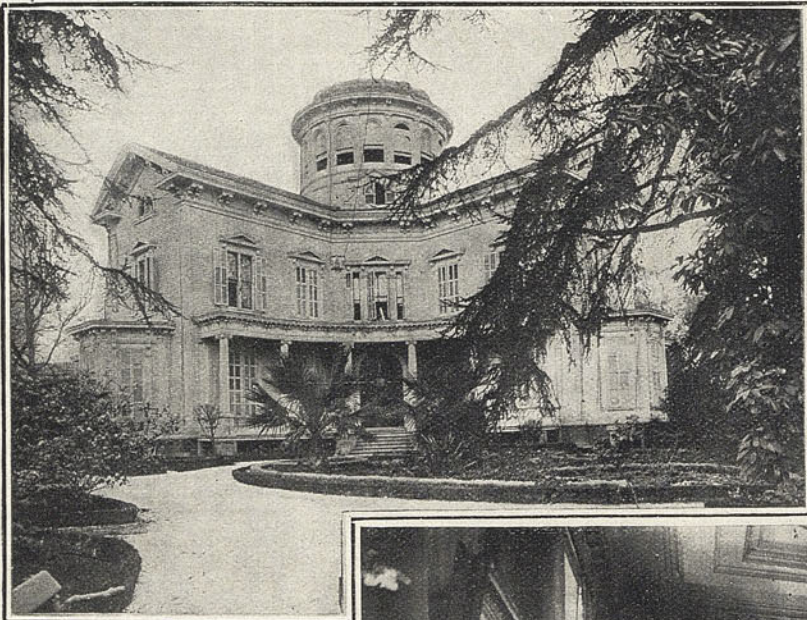


CASA MEIGGS



parques de primer orden. Cambió los papeles de las habitaciones por telas de seda o estuques a fuego e hizo en aquel tiempo de esa casa una mansión de hadas, en la que la elegante Mme. Arnous de Rivière hacía los honores en las comidas, bailes, pick-nicks que día a día se sucedían sin interrupción y a las que todo Santiago acudía presuroso... La guerra franco-alemana deshizo ese hogar y, por mucho tiempo, mantuvo cerrada la casa de la Quinta Meiggs. . . El barón se fué a la guerra; Mme. de Rivière a sus posesiones en Mobile, en donde residía aún hace pocos años... Volvió a abrirse la Quinta Meiggs, viéndose flotar en su cúpula la bandera mejicana. De nuevo hubo bailes, comidas, recepciones con que la Legación de Méjico, presidida por el señor J. Covarrubias, embellecida por su graciosa y linda esposa la señora Rosa Lefort de Covarrubias y su encantadora hija Julieta, fué la atracción de todo lo que Santiago tenía de notable. Después de un largo período de clausura, hoy ha vuelto a abrirse arrendada por el distinguido caballero boliviano don Juan M. Sainz, quien ha desplegado en ella un lujo oriental.

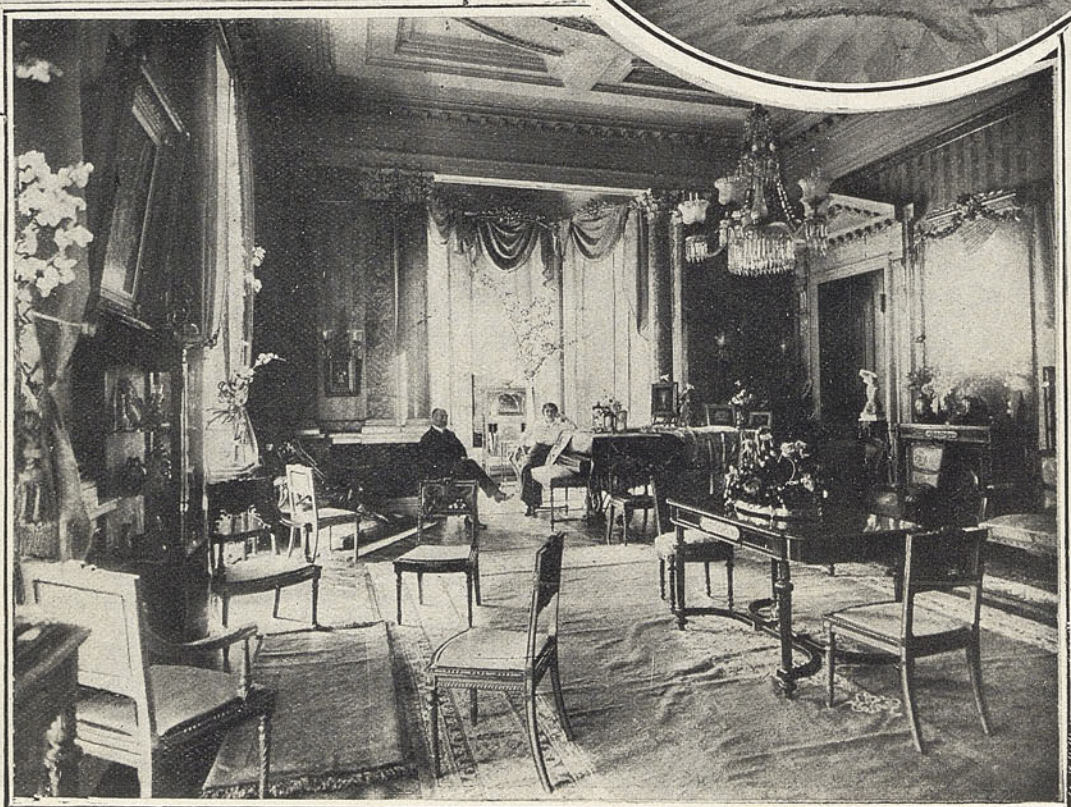
IV



I

Este grandioso chalet, que todos conocemos, pues no se escapa a la vista del paseante que recorre estos barrios, fué traído de los Estados Unidos por Mr. Meiggs, que fué el caballero norte-americano, empresario, en Chile, del ferrocarril de Santiago a Valparaíso y, en el Perú, del de la Oroya y de muchas otras construcciones que le dieron cuantiosa fortuna. En Santiago edificó la casa que es hoy de las señoras Lazcano en la Alameda, esquina de la de Lord Cochrane, y la linda quinta con espacioso jardines, en donde, después de su muerte, se trazaron las avenidas España, República, Zazú, Manuel Montt, etc.

En la ráfaga de fortuna que le dió Caracoles al barón de Rivière, hábil y famoso aventurero francés, hijo del aviador Rivière de Bardeos, compró la quinta Meiggs y la hermoseó, poniéndole riquísimos techos y



III

II

I. Fachada de la casa, en la que se ven las columnas de mármol de la terraza y de la escalinata que da al vestíbulo.

II. Vestíbulo con escalinata de caoba y friso y puertas de la misma madera. Una ventana de vidrios da luz y vista a esta pieza.

III. Gran salón, con altas columnas de mármol y magníficas puertas.

IV. En este salón se admira el techo de rica madera tallada a mano, la estatua de Juana de Arco, los jarrones de Sajonia y las figuras de Sevres.